

Reseña de Béatrice HIBOU y Mohamed TOZY (2020): *Tisser le temps politique au Maroc. Imaginaire de l'État à l'âge néolibéral*, Karthala, París.

Thierry DESRUES
 IESA-CSIC, Córdoba
tdesrues@iesa.csic.es

Para citar este artículo: Thierry DESRUES (2021), "Reseña de Béatrice HIBOU y Mohamed TOZY (2020): *Tisser le temps politique au Maroc. Imaginaire de l'État à l'âge néolibéral*", Karthala, París, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, pp. 299-305.

El libro *Tisser le temps politique au Maroc. Imaginaire de l'État à l'âge néolibéral*, de Béatrice Hibou y Mohamed Tozy (París, Karthala: 2020) es una obra voluminosa (656 páginas) que aporta una mirada renovada y muy documentada sobre el Estado marroquí inspirada en la sociología de la dominación de Max Weber.

A pesar de la notoriedad de los autores en el ámbito de las ciencias sociales sobre Marruecos, hemos optado por comenzar recordando brevemente sus trayectorias. Béatrice Hibou es investigadora del CERI-Sciences-Po de París y, ya en 1996, elaboró un notable análisis de la economía política de Marruecos a partir de la interpretación de la campaña orquestada por el Ministerio del Interior en 1996 contra determinados círculos del mundo empresarial (véase las páginas 515-519 dedicadas a la mediación y la disidencia en *Tisser le temps politique au Maroc*), en un momento en que el régimen de Hassan II iniciaba un periodo de descompresión autoritaria para facilitar la futura transición que instalaría a su hijo en el trono alauita ("Les enjeux de l'ouverture au Maroc: dissidence économique et contrôle politique", Les Études du CERI 15, París). Este estudio anticipaba sus reflexiones teóricas sobre la privatización del Estado (1999), la burocratización neoliberal (2013) o la dominación (2011).

En cuanto a Mohamed Tozy, politólogo y antropólogo marroquí, su tesis doctoral titulada "Champs et contre-champs politico-religieux au Maroc" defendida en 1984 en Aix-en-Provence (Francia), es probablemente la primera investigación que analiza la Monarquía, el personal religioso y el islamismo en Marruecos, la cual sentó los fundamentos para la publicación quince años más tarde

de una profunda reflexión sociológica e histórica sobre estas mismas cuestiones del poder contemporáneo en Marruecos ("Monarquía e Islam político en Marruecos, 1999, versión española en Ed. Bellatera 2000). Tras varias décadas de docencia en la Universidad de Casablanca y, posteriormente, como director de la Escuela de Economía y Gobernanza de la Universidad Politécnica Mohamed VI de Rabat, en la actualidad es profesor del Instituto de Estudios Políticos y codirector de MESOPOLHIS (Centro Mediterráneo de Sociología, Ciencia Política e Historia), ambos de la ciudad francesa de Aix-en-Provence. Mohamed Tozy tiene también un conocimiento íntimo de los centros de poder y su gobernanza a través de su participación en grupos de reflexión y comisiones encargadas por el rey Mohamed VI para solucionar "problemas públicos" (Comisión Consultiva para la reforma de la Constitución en 2011) o elaborar y evaluar políticas públicas (Comisión Especial sobre el nuevo modelo de desarrollo de 2019 a 2021).

Por último, cabe decir que juntos han publicado varios artículos en revistas y capítulos en obras colectivas a lo largo de las dos últimas décadas, por lo que los lectores que conocen su trayectoria no serán sorprendidos por la riqueza de la información recopilada, la originalidad de los objetos estudiados y el interés de las tesis defendidas en este nuevo libro. Encontrarán de nuevo, esta preocupación por la neutralidad axiológica y la demostración de los macro-fenómenos a partir del análisis del discurso de los actores individuales, los cuales pertenecen generalmente a los círculos de decisión o de las élites. El libro se compone de una introducción en la que se presentan las opciones metodológicas (29-37), seguida de un capítulo titulado "Los Prolegómenos", que es un verdadero ejercicio de sociología histórica (39-120), y de tres partes y una conclusión general que sintetiza las distintas tesis desarrolladas a lo largo de la obra.

En la introducción (29-37), los autores presentan su enfoque metodológico y las técnicas de investigación utilizadas, así como su concepción de lo que entienden por "política". Se inscriben en la tradición de la sociología comprensiva de Max Weber, la cual combina un profundo conocimiento de la historia con la construcción de tipos ideales concebidos como herramientas heurísticas (21). Aunque se inspiran en el sociólogo alemán, Tozy e Hibou descartan de su tipología los modos de dominación del patrimonialismo y el sultanismo y crean sus propios tipos ideales del Estado-imperio y del Estado-nación. Con estas herramientas se trata de distinguir los rasgos del Imperio en los periodos precolonial y poscolonial y, por tanto, del Estado, entendido como un conjunto de políticas y de personas con sus prácticas y sus imaginarios, los cuales se van renovando a lo largo del tiempo para ajustarse a las exigencias de la presión de la coyuntura. Muestran así, cómo estas prácticas e imaginarios heredados cobran aun sentido en la actualidad en las modalidades de gobierno de un Estado que se presenta como un Estado-nación. Sostienen que las características del Estado imperial y del Estado-nación coexisten simultáneamente en las representaciones y en las formas concretas de gobernar (14), entre otras cosas, porque la idea de imperio sigue siendo funcional en el ejercicio de la dominación (17), y, en particular, en la penetración del neoliberalismo que encuentra en el repertorio imperial, más que en el del Estado-nación, los soportes para su naturalización. A diferencia de la teoría jurídica o de la sociología histórica europea centrada en la génesis y la trayectoria específicas de la organización política moderna en Europa occidental, los autores se interesan por la organización del poder cualesquiera sean su forma jurídica, su especialización funcional y su nivel de diferenciación institucional. Puesto que lo que importa son las especificidades de los lugares, las coyunturas, la pluralidad de significados, es preciso buscar no tanto el porqué de la dominación, sino cómo ésta se ejerce, a través de qué prácticas, qué dispositivos, en qué circunstancias y apelando a qué imaginarios. Ciertamente, aquí radica parte de la originalidad de su trabajo.

El segundo capítulo, titulado “Los Prolegómenos” (39-120), presenta las claves para entender el Estado marroquí a lo largo del tiempo, las herramientas de análisis que utilizan y la construcción de los dos tipos ideales: el Estado-imperio y el Estado-nación. El tipo ideal del imperio combina una ausencia de pretensión de control del conjunto de la sociedad y una propensión a favorecer la acomodación y la adaptación, una apuesta por las personas más que por las instituciones (118). En cuanto al tipo ideal del Estado-nación, se basa en los principios de unicidad y continuidad, voluntariedad y domesticación, uniformidad e igualdad abstracta, inversión en información sistemática y homogeneizadora, privilegiando los promedios y la ley de los grandes números, y valorando la acción transformadora (119).

En la primera parte del libro, los autores abordan tres cuestiones centrales en las relaciones de poder en otros tantos capítulos: la representación, la responsabilidad y la violencia. La inclusión de estas tres cuestiones en la nueva constitución de 2011, les lleva a hablar de un texto que inaugura un cambio de régimen político. No obstante, dicho cambio no se ha plasmado en la realidad, lo que Hibou y Tozy explican por el comportamiento del personal político y administrativo que no ha sabido o no se ha atrevido a dar el paso, prisionero como es de su imaginario imperial y del “confort” que proporciona. Por ejemplo, la representación política está vinculada a la elección, pero también a la cooptación y a la responsabilidad. El poder de las elecciones radica en que, desde 2011, el rey está obligado a aceptar los resultados y a nombrar al jefe de Gobierno dentro de las filas del partido que encabezó los resultados del escrutinio. En contraparte, de ahora en adelante los ministros son responsables ante el rey y el pueblo. Al mismo tiempo, el incremento de la relevancia de la representación política que encarna la Cámara de los representantes se ve mediatizada por el establecimiento de cuotas ad hoc (lista nacional de mujeres o de jóvenes), la representación territorial y funcional en la segunda cámara (la Cámara de Consejeros) y el reconocimiento constitucional de una serie de instancias en las que los nombramientos se realizan por cooptación real y cuya función de consulta o arbitraje bajo la supervisión del rey se ajustan a las normas de participación propias de la buena gobernanza neoliberal. La cooptación en el Marruecos actual adquiere, pues, una renovada relevancia que ha sido denunciada como símbolo de arbitrariedad y autoritarismo, pero que Hibou y Tozy conceptualizan como una técnica de gobierno de inspiración imperial, que paradójicamente es valorada por los nuevos ingenieros neoliberales de la democracia participativa. Esta ambivalencia que rodea la cuestión de la representación se vuelve a encontrar en el análisis que hacen de la noción de responsabilidad en el capítulo siguiente (169-209).

El análisis de la responsabilidad toma como punto de partida el evento político anual del discurso del trono y los enfados del rey a raíz de determinadas situaciones que no lo satisfacen y que han sido comunicados públicamente a través de estos actos. Tozy e Hibou eligen el discurso pronunciado por Mohamed VI en 2017 en la senda del movimiento de protesta “Hirak el Rif” que movilizó a gran parte de la población de la ciudad de Al-Hoceima y alrededores durante el invierno y la primavera 2016-2017. Esta elección se justifica por distintos motivos que aclaran tras recordar el proceso y las etapas que condujeron a lo que se consideró, en los medios de comunicación, un verdadero “terremoto político”: la dimisión de varios ministros y su inhabilitación para cualquier cargo público. Los autores reconocen que estos ceses y el veto sobre su futuro inducen “cierto malestar sobre los contornos de la responsabilidad”, en la medida en que detrás de un cierto formalismo en el proceso de toma de decisión permanece la arbitrariedad (170). Sin embargo, fiel a su tesis, los autores defienden que el soberano no socava la legitimidad de los representantes, sino que demuestra con su comportamiento la profunda convicción de que no es responsable de un problema mientras la

constitución no estipule lo contrario. Está implícita aquí la figura del rey árbitro que sólo debe rendir cuentas a Dios, a diferencia de los miembros del gobierno o de la administración, que son responsables ante el rey y el pueblo. Para Hibou y Tozy, las decisiones de ceses son respetuosas con el texto constitucional, pero la arbitrariedad que conllevan se entiende como la continuidad de la violencia imperial (228), en particular, en su dimensión ejemplarizante. El riesgo de esta técnica de gobierno mediante episodios de ira, es que la arbitrariedad política se normalice y se convierta en un modo de gobierno por derecho propio (256-258); un riesgo real, si se tiene en cuenta, sostienen, que el gobierno se ha negado a asumir su nuevo estatus propio del Estado-nación democrático y se ha refugiado en la irresponsabilidad del Estado imperial autoritario poniéndose bajo el paraguas de la institución monárquica y denunciando lo que algunos llaman el Estado profundo. Ahora bien, las esperanzas puestas en la constitución han sido defraudadas también por la actitud de la población, que sigue mostrándose sensible a la concepción paternalista de la responsabilidad del Estado-imperio, como evidencia el hecho de que muchas personas recurren al rey para reclamar una atención individualizada a demandas personales de diversa índole (empleo, contenciosos administrativos, etc.), lejos del legalismo universalista y del trato igualitario de todos los ciudadanos que preconiza el Estado-nación (184).

Durante los años 2004-2006, Marruecos vivió una experiencia de justicia transicional, conocida como Instancia Equidad y Reconciliación (IER) en la que se intentó articular los principios de responsabilidad, intencionalidad, lealtad, legalismo y capacidad del Estado y de los actores políticos, teniendo en cuenta tanto los intereses, imaginarios, temores y esperanzas de las distintas partes como la socialización y las relaciones de fuerzas en cada momento. De la IER los autores sacan dos conclusiones: una primera, según la cual, si bien todos aceptan el principio de que el rey es responsable, sólo debe rendir cuentas a Dios y a la historia, y una segunda, según la cual hay que dejar tiempo al tiempo, ya que en Marruecos cualquier reforma que afecta el ordenamiento del poder se lleva a cabo de forma muy empírica como lo evidencia de nuevo el hecho de que la constitución de 2011, recoge cinco años más tarde las conclusiones de la IER en sus artículos 22 y 23, con la penalización de la tortura y la personalización de este delito.

El capítulo sobre la "Violencia" (211-266) también dedica varias páginas a la IER. Los autores defienden que la IER ha permitido reflexionar sobre la violencia del Estado-nación autoritario, desde la lucha por la independencia y la instauración del nuevo régimen político hasta la muerte de Hassan II (224), si bien ha obviado la violencia del Estado-imperio (216) cuya naturaleza es fundamentalmente distinta. Con Mohamed VI, la violencia no ha desaparecido, pero obedecería a la razón de Estado y al imperio de la ley, concluyen los autores.

La segunda parte del libro, "Gobernar la nación" (267-412), intenta comprender cómo se construye y concibe la nación a lo largo del tiempo, según la configuración de los actores, de las circunstancias y de las relaciones de poder. De nuevos parten de la trayectoria de Marruecos, que pasó de ser un Imperio a una organización de Estado-nación, sin abandonar el registro imperial (275) como evidencian dos modos de intervención característicos del Estado-nación actual: la "vía real" del proyecto de infraestructuras portuarias Tanger-Med, impulsada directamente por el rey, Mohamed VI y su antiguo consejero real, Meziane Belfkih y la vía de la gestión del Estado en su banalidad cotidiana. El capítulo dedicado a la construcción del puerto, "Tánger Med. Gouverner sur le mode du miracle" (277-309), muestra que este proyecto emblemático del reinado de Mohamed VI se ciñe a un territorio -el norte del país- que debe entenderse a partir de los datos históricos, esto es como región descuidada por Hassan II, y a partir de las dinámicas que atraviesan su población, y, en particular, la llegada de hombres con la esperanza de encontrar una vida mejor. En este sentido,

cabe estar de acuerdo con ellos que la normalización del enclave territorial de Tánger-Med ha convertido la región en una especie de crisol del Estado-nación (283) al tiempo que contribuye a construir la soberanía de Marruecos y ratificar el poder de acción de su gobierno en el proceso de globalización económica. Sin embargo, hay que tener en cuenta también, nos recuerdan los autores, que el pilotaje del proyecto desde Palacio ha permitido que se sufraguen unos costes adicionales que son sinónimo de ineficiencia (302). Igualmente, el considerable aumento de la población supera con creces la oferta de puestos de trabajo en la zona. Para algunos jóvenes del triángulo Tánger-M'diq-Tetuán, esta frustración se expresa mediante la salida hacia Oriente Próximo para afiliarse en las filas del Estado Islámico (304). Los autores ven en el hecho de que la mayor parte de jóvenes que salen de Marruecos para hacer la yihad proceden de este triángulo territorial, la reactivación de una memoria de la especificidad, que, si bien es una pista sugerente, consideramos que habría que contrastarla para comprobar su validez.

El siguiente capítulo, "Una territorialización con una variedad de escalas espaciales" (312-354), vuelve sobre las nociones de fronteras y de diversidad territorial. Hibou y Tozy recuerdan que, bajo el régimen del imperio, la territorialización no se entiende como la administración directa de un territorio, sino más bien como un conocimiento selectivo de las vías de comunicación que lo atraviesan y de las personas que representan a las ciudades, tribus y zawiya que lo pueblan (312). Hoy en día, las distintas formas de pensar el territorio y su administración siguen generando tensiones como lo evidencia la regionalización y la descentralización cuya concepción por el centro político se aleja del pensamiento de un gobierno democrático indirecto (330-337) o la gestión de las zonas periféricas que son percibidas como territorios fronterizos que requieren mayor rigidez y continuidad en su control (337-353).

El capítulo 6, que cierra la segunda parte, "administrar con el consentimiento" (355-412), propone algunas claves para comprender la administración marroquí dentro de su complejidad. Los autores han optado por abordar esta cuestión a través de varias figuras subalternas que evolucionan en los márgenes de la burocracia oficial en estrecha interacción con la población en cuatro ámbitos fundamentales: justicia (el adel), religión (el taleb), tierra (el naíb) y la seguridad (el moqaddem). Estas cuatro figuras comparten un estatus profesional peculiar y encarnan lógicas étnicas y localistas que coinciden más con supervivencias del Estado-Imperio que con la burocratización funcionarizada del Estado-Nación. Ahora bien, su funcionalidad sigue siendo convincente. El capítulo pone de relieve cómo el arraigo local y el pragmatismo se configuran como un modo de acción política (381) basado en un imaginario común y en normas que van de lo implícito a lo explícito, de la coacción estatal a su ausencia (411-412). En este sentido son un claro ejemplo de lo que Max Weber definió como conceptos de "consentimiento" y "acción con consentimiento", sin que ello signifique que los conflictos hayan desaparecido.

La tercera parte, "Afinidades imperiales en el arte neoliberal de gobernar" (421-570), postula que analizar el Marruecos contemporáneo es analizar el neoliberalismo. A partir de ahí, el objetivo de los autores radica en comprender las formas en que el actual momento hegemónico neoliberal se articula con repertorios de acción heredados de un pasado a veces lejano para penetrar en la sociedad, con la salvedad de que no se debe confundir la existencia de afinidades electivas entre el neoliberalismo y el gobierno imperial con una compatibilidad completa. Esto es así porque a veces se generan efectos de aceptación y apoyo a la aceleración del neoliberalismo, y a veces efectos de desconfianza o rechazo a esta ideología (422). La omnipresencia de dispositivos y modos de pensar

generalmente asociados al neoliberalismo contrasta con la ausencia de referencias conceptuales al neoliberalismo en los debates. De ahí el interés que tienen Hibou y Tozy por captar cómo se caracterizan estas experiencias y lo que puede decirnos el léxico utilizado para captar su particular significado. Las entrevistas con responsables y altos funcionarios marroquíes (416) evidencian una misma lectura de corte técnica y económica de los procesos en curso. No perciben ninguna ruptura en las instancias y decisiones de corte neoliberal que podrían cuestionar las tradiciones gubernamentales, las concepciones de la acción pública o del interés general y el imaginario del Estado. El neoliberalismo se integra así en el imaginario estatal marroquí, hasta el punto de que sus mecanismos y su lógica no se identifican como pertenecientes a una concepción política particular, sino como nuevas reinenciones de la tradición (419). Es de nuevo a través de este prisma de la historia y de ese imaginario común imperial que valora el uso de los intermediarios, los rituales, las reglas y las normas instituidas más allá de la ley, y que no ve una amenaza en la intermitencia o la presencia no continua del Estado (418) que los autores explican "la penetración diferenciada del neoliberalismo en las instituciones" (421-473). Instituciones emblemáticas como la OCP y la CDG, experimentaron su revolución empresarial y se unieron para lograr una economía más abierta a la competencia internacional, mejorar el entorno empresarial y acelerar las reformas o la constitución de campeones nacionales. Con el advenimiento de Mohamed VI, el neoliberalismo perdió sus complejos y las virtudes de la Nueva Gestión Pública (NGP) fueron expuestas públicamente mediante la multiplicación de planes sectoriales que promueven la idea de un Estado estrategia y la asociación del sector público con el privado. Asimismo, la penetración del neoliberalismo no significa la retirada de la presencia del Ministerio del Interior (458), sino que éste ejerce su tutela sobre las actividades consideradas estratégicas o relacionadas con la seguridad, con una concepción imperial del control -intermitente, cíclica, imprevisible y a veces brutal-, que resulta acorde con los principios del neoliberalismo.

En el capítulo 8, dedicado al "gobierno indirecto" (475-528), se recuerda que ha sido un rasgo del imperio jerifi y que se caracteriza por cinco dinámicas que parecen especialmente representativas de las modalidades actuales de gobierno en Marruecos: la delegación formalizada (477), la concesión y la asociación público-privada (482), la delegación implícita (487), la acomodación (p. 494), la -apropiación-, el reparto (501), la mediación y el disenso (511).

En el capítulo 9, dedicado a los "portadores del neoliberalismo" (529-570), los autores presentan una tipología de las élites marroquíes de corte más bien clásica que ilustran con diversos retratos de personalidades con un perfil emblemático de cada tipo ideal. Si bien algunas categorías son contra-intuitivas (militantes de izquierda convertidos en empresarios y actores asociativos), es la congruencia entre estos diferentes actores la que dibuja el rostro del neoliberalismo en Marruecos: los ingenieros tecnócratas de la economía y las finanzas (531), antiguos militantes izquierdistas convertidos en actores económicos (540), élites tradicionales modernizadas (544), sociedad civil burguesa (547), notabilidades locales con múltiples posiciones (551), expertos (556), e islamistas, *outsiders* convertidos en *insiders* (562-568). Cabe resaltar que los autores toman ciertas precauciones ya que, si bien el neoliberalismo no se debate en la sociedad, sí que se discute en algunos círculos intelectuales y militantes de economistas y activistas políticos y de la sociedad civil de izquierdas que no verán probablemente con buenos ojos que se les atribuya esta etiqueta de neoliberal. En contraste con estos círculos entre los que circulan a menudo tesis que defienden que la penetración del neoliberalismo es el resultado de una imposición por parte de una fuerza "superior" (el Estado, los organismos financieros internacionales, etc.), Hibou y Tozy sostienen que esta presencia resulta de la acción de los gobernantes y de los gobernados (570) involucrados en un

mismo imaginario y sometidos a las incidencias de un proceso largo de mutación en las relaciones sociales (573).

A lo largo de más de 600 páginas, Tozy e Hibou nos proporcionan una densa y variada información sobre el Estado que analizan a través del prisma de una teoría de las relaciones de poder de inspiración weberiana sólida y sugerente. Sin embargo, más allá de casos puntuales en los que quedamos escépticos por falta de evidencias empíricas o que podrían requerir algunos matices, se les puede reprochar la infravaloración de la violencia y su sombra en la comprensión de determinados procesos, políticas y actitudes de ciertos actores. Así, apenas se detienen cuando no obvian directamente las resistencias sociales y políticas que surgen tanto desde abajo (la población en general) como desde arriba (las élites) ante las acciones injustas o injustificadas del Estado o la ausencia de éstas. Igualmente, solo mencionan de pasada los casos de gestión represiva de las críticas emitidas desde la sociedad civil y la prensa hacia la institución monárquica, el gobierno o la administración. No obstante, estas resistencias y los medios de comunicación contribuyen a activar o a construir imaginarios alternativos sean estos imaginarios nuevos o recuperados de la memoria histórica. Estas consideraciones finales no cambian nuestra convicción de que esta obra está destinada a convertirse en un libro de cabecera para todos aquellos que se interesan por el Estado marroquí y desean comprender las lógicas de los procesos políticos y de los actores que los protagonizan.